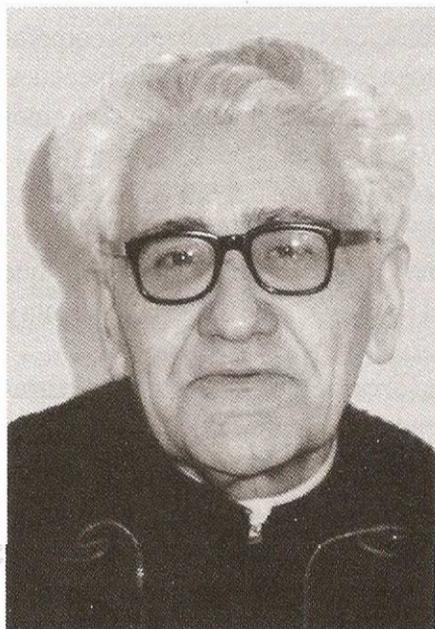


«Brillarán eternamente»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Agustín
José Rivera

SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

De sus escritos...

Si muriera ahora mismo, teniendo que sufrir una purificación pavorosa, «pasando por el purgatorio», sin embargo de eso, tendría que afirmar que mi vida estaba «justificada». Que habría sido bueno, y aun muy bueno, según la expresión genesiaca, que yo haya existido.

Palmariamente justificada, puesto que yo soy justo, santo, pese a toda mi enfermedad, suciedad, debilidad, fragilidad, ruindad, malicia actuales...

Tal la obra de Cristo Salvador. Y así, después de todo, tantas personas que se muestran como objeto de compasión, que se estiman a sí mismas, más o menos, como desgraciadas, y que no obstante tales muestras y estimaciones, a la hora de compartir la muerte de Cristo, una vez eliminada la condición terrena, que les impone las duras servidumbres psicológicas (con sus achaques corporales y afectivos, y los inevitables sometimientos a los influjos ajenos, ambientales, que rebajan y manchan y debilitan) brillarán eternamente como llamas de amor vivas...

Toda esta época litúrgica nos presenta la figura del Salvador con este resplandor, naturalmente oculto al comienzo, enmascarado en la degradación humana, que es como el oscurísimo carbón necesario para que haya fuego. Y que el calor se convierte en llama, en brillo, en el rojo vivaz, que ilumina y calienta y abraza...

Amar la degradación, como se ama el carbón, la madera seca, instrumentos nada más, pero ansiosamente buscados por quiénes sufren el frío que mata atormentando...

Y notar, una vez más, que Cristo ilumina y calienta, arde, en mí y conmigo. Y que para muchas personas soy el material absolutamente preciso del ardor divino, que ha de convertirles a ellos en esas vivas llamas de amor.

La frase de Mauriac a los jóvenes: «el día que tú no ardas de amor, muchos otros morirán de frío».

Espanto ante la frialdad del egoísmo humano -del que participo-. La indiferencia, la insensibilidad humana -diabólica- junto al dolor sentido como ajeno. Desde luego sentir algo como ajeno, significa tener enferma la sensibilidad... Como quien siente ajeno un miembro de su cuerpo físico.

De nuestra memoria...

No he conocido personalmente a Don José Rivera, pero de algún modo forma ya parte de mi vida.

Oí hablar de él hace unos años cuando llegué a mi parroquia, donde hemos recibido el regalo de tener sacerdotes que fueron formados por él en el seminario. Leí su biografía con interés y pronto sus folletos y cuadernillos se hicieron compañeros habituales de retiros, lecturas y meditaciones. Me llamaba la atención su manera de decir la verdad sin tapujos y su estilo profundo y descaradamente evangélico.

No sentía sólo admiración por las virtudes de un sacerdote excepcional, sino una sintonía especial con su manera de vivir la fe que me abría horizontes insospechados y me contagiaba de su amor total por Jesucristo. Con razón animaba a sus seminaristas a crecer en sabiduría y santidad, porque el sacerdote es «padre de generaciones». Así es, pues la fecundidad espiritual de Don José Rivera ha llegado hasta mí como un medio providencial y eficaz. Sus escritos me han ayudado, a través de esa mirada trascendente tan suya, a profundizar en los misterios de nuestra fe, a valorar la sacralidad de cada persona y a dar una visión más sobrenatural a todas las realidades de mi vida.

Continuamente me siguen espoleando su pobreza extrema y su entrega sin límites a los pobres, su amor a la Iglesia y a la Liturgia, su lucha constante contra los apegos y su impresionante espíritu de mortificación. Pero, sobre todo, el testimonio de su vida ha suscitado en mí el

deseo de querer salir de la mediocridad, de no quedarme “a medio hacer” como él decía, sino aspirar con esperanza a esa santidad que el Señor quiere concedernos a todos, pues mi tenaz voluntarismo se ha ido haciendo pedazos al chocar con esa confianza absoluta en la gracia que tenía Don José que le movía a esperarlo y recibirlo todo como don gratuito de Dios.

Sus reflexiones y comentarios me han trastocado no pocos criterios, obligándome a contrastarlos a la luz de la Palabra de Dios y ayudándome a madurar y equilibrar muchas actitudes de mi vida cristiana.

Las meditaciones que nos ha dejado sobre la Virgen, de gran hondura espiritual, sin sensiblerías, me han llevado a interiorizar mejor esa devoción “esencial” que él cultivó, quizá de forma íntima y discreta, pero intensamente.

Siempre me ha edificado su libertad interior y la total ausencia en él de afán de protagonismo teniendo en cuenta la vasta formación intelectual que tenía y su autoridad moral. Su único empeño fue —lo sigue siendo— acercar las almas a las Personas Divinas, en las que él tenía centrado todo su amor y enraizada su vida entera.

Por todo ello doy gracias al Señor, así como por la santidad de vida que concedió a su siervo José Rivera y por todo el bien que me hace el testimonio de este sacerdote ejemplar.

María del Prado Gómez, seglar

Agradecen favores...

Fco. Senén Gañán López (Toledo): Mi familia y yo vivimos en Toledo y aunque no conocimos a D. José Rivera, Dios va poniendo amigos en nuestra vida que sí le conocieron y nos hablan de él. A la hermana de mi esposa, embarazada de 3 meses, le diagnosticaron una malformación genética en el bebé llamada «síndrome de Edwards». En el mejor de los casos, si el embarazo culminaba, el bebé al nacer viviría unas 10 horas o algo más, con un cuerpecito deformado y con problemas graves en corazón y pulmones. Comenzamos a rezar el Lunes Santo una novena a D. José que terminaba el 25 de Marzo, en la octava de Pascua, el mismo día que le daban los resultados de nuevas pruebas. El bebé está bien y no queda rastro del síndrome genético. Damos muchas gracias a Dios y a D. José por su intercesión, y a todas las personas que han estado rezando con nosotros.

C.A.D.V. Fuensalida (Toledo): Agradecemos al Señor la intercesión de D. José ante un problema familiar muy grave al que no veía solución, de tal manera que sólo esperábamos un desagradable desenlace. Empezamos a rezar y a pedirle a D. José que nos ayudase, y así fue: hoy día no solamente se ha solucionado todo sino que ambas personas están como nunca: unidas. Damos gracias a Dios todos los días por haber puesto en nuestras vidas a D. José, quien fue en vida un ejemplo de amor a Dios y al prójimo. No le conocimos pero cuando leemos algo de él o alguien nos habla de él, está más presente que nunca, nos ayuda a sentir a Dios de una manera especial, y eso sólo lo hacen los santos. Esperamos su pronta beatificación.

M^a Pilar Miguel (Toledo): Casi al final de mi embarazo mi padre, de 71 años, pasó una revisión médica pues había sido intervenido hacía un año de un cáncer de colon. Localizaron una mancha en el hígado y decidieron hacer un scanner para descartar una metástasis. Puesta en lo peor, no encontraba consuelo, no pensaba en mi embarazo; sólo me preocupaba mi padre. Encontré una compañera que pasaba por una grave enfermedad y después de contarle mi preocupación me dijo: toma esta reliquia de D. José y rézale. Empecé al momento y pedí su intercesión. Yo conocí a Don José y había oído hablar mucho de él; lo que más me llamaba la atención era su caridad con los más pobres y yo en ese momento me sentía muy pobre. En el scanner se seguía percibiendo algo extraño y le hicieron una biopsia. Mi familia y yo no parábamos de rezar. El resultado se retrasaba, y al fin, el mismo día en que di a luz, nos comunicaron que no había células malignas. Viendo la salud de mi padre y de su nieta reconocemos que Don José ha sido muy generoso con nosotros y que a mí me dio la paz interior que necesitaba en esos momentos.

30 Cuadernos: escritos de D. José o sobre él (Distrib. gratuita) **Predicación oral** de D. José (DVD's o CD's - 25 euros) (Pedidos: Fundación «José Rivera». Ap. 307. 45080 Toledo. Donativos: Banco Central Hispano C/ C 0049-2604-41-1811068090)

www.jose-rivera.org/
fundacionjoserivera@gmail.com

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,
Cardenal Arzobispo de Toledo
9 de junio de 2008**